

videncia y bondad incomparable. Verdaderamente es singular dicha para la iglesia tener una reina tan sabia y una madre tan bondadosa; pero espero que lo conoceremos aun mejor por los efectos que por las palabras.

§. III.—Del cuidado que la madre de Dios tuvo del sostenimiento y propagacion de la fé.

I. La verdadera fé y la recta creencia es en la iglesia, reino espiritual de Jesucristo, lo que la ley fundamental en un estado temporal; por lo cual no es maravilla que la Virgen haya tenido en todo tiempo un cuidado particularísimo de mantener y propagar la fé. Con efecto pasando en silencio lo que hizo despues de la muerte de su hijo, ¿quién podría declarar de cuántas maneras trabajó para afirmar la doctrina católica y dilatar el imperio de Jesucristo despues que fué ensalzada al cielo? Tampoco hablaré del cuidado que ha tenido siempre de los prelados y pastores, que son los padres de la iglesia y de quienes depende principalmente el buen estado de la religion: eso quedará para el párrafo siguiente. Aquí solo diré de paso lo que cuenta S. Gregorio Niseno en la vida de san Gregorio Taumaturgo; á saber, que un dia se apareció á este la madre de Dios acompañada de S. Juan evangelista que estaba revestido de pontifical, y le mandó explicar á su amigo Gregorio el misterio de la santísima Trinidad. El apóstol desempeñó tan dignamente su encargo, que en cuanto se retiró, puso S. Gregorio por escrito todo lo que habia oido; por cuyo medio preservó de errar á su iglesia de Neocesarea, dejándole escrita de su propia mano la creencia que habia de tener. Así no me parece extraño que S. Basilio se precie tanto de haber mamado con la leche la fé que santa Marina, su abuela y nodriza espiritual, habia aprendido de boca del mismo S. Gregorio; al contrario lo venero con todo mi corazon, atento á que la misma creencia se profesó despues en

el quinto concilio general de la manera que la tenemos aun en los escritos de S. Gregorio de Neocesarea, y es indecible el provecho que ha producido en la iglesia de Dios hace tantos siglos.

*La Virgen santísima tiene cuidado de proveer á la iglesia de buenos predicadores.*

II. ¿Quién no sabe de cuánta importancia son los buenos predicadores para dilatar el reino de Jesucristo, radicar la fé donde se halla ya establecida, avivarla donde está apagada, y hacerla recibir donde no se ha publicado todavía? Porque la fé entra por el oido, y los predicadores son los que la llevan á los oidos de los fieles y de los infieles. Yo pudiera decir que cuantos han venido en socorro de la iglesia, han sido otros tantos comisionados de la madre de Dios, la cual ha cuidado así de asistirlos con sus gracias como de disponerlos para tal ministerio; pero dejando á un lado esta generalidad, ¿quién no ha oido decir que ella dió al mundo la esclarecida orden de predicadores? ¿Quién no sabe de cuántas maneras los asistió en sus principios, para que hicieran frutos dignos de la madre amorosa en cuyo seno habian sido concebidos? Y para citar algunos ejemplos particulares, me acuerdo de lo que se lee en la vida de S. Pedro de Verona, mártir y religioso dominico, que habiéndole enviado á la Lombardia el papa Inocencio IV, antes religioso de la misma orden, para preservar á aquel pais de los herejes, que á manera de lobos rapaces le embestian con tanta agilidad como fiereza, encomendó fervientemente la empresa á la reina del cielo, de quien no dudaba que se la hubiese cometido. Cuando estaba en fervorosa oracion, oyó la voz de su buena madre, que le daba la misma seguridad que en otro tiempo el Salvador á S. Pedro, diciéndole: «Pedro, yo he pedido por tí, para que no flaquee

tu fé.» Con efecto se mostró tan animoso para sostenerla, que la selló con su propia sangre, y en el mismo dia en que le mataron los herejes, una alma piadosa que estaba bien lejos del lugar del martirio, vió á la madre de Dios entre dos santos, y le fué revelado que el uno era S. Pedro de Verona, de la órden de predicadores, que acababa de derramar su sangre en defensa de la fé; lo cual resultó cierto cuando se confrontó el tiempo y la hora de la muerte del santo mártir con la deposicion de aquella persona piadosa.

III. En la vida de santo Domingo se cuenta que en un monasterio del Cister, situado en Toscana y llamado comunmente S. Galgano, habia un monje por nombre Santiago, dotado de rara simplicidad y de toda clase de virtudes y con gran opinion de santo, el cual tenia singular deleite en oír el sermón de un predicador dominico. La madre de Dios quiso premiar la devocion de aquel buen religioso haciéndole testigo de las singulares mercedes que comunicaba á su siervo, y un dia que él estaba oyendo el sermón segun su costumbre, vió á la Virgen con un libro abierto delante del predicador, el cual leia palabra por palabra lo que enseñaba á sus oyentes. Le sucedió además que asistiendo al sermón de otro religioso de la misma órden vió á María que estaba al oído y le sugeria la materia y el plan de sus sermones; lo cual le causó tal devocion hácia aquel sagrado instituto, que hubiera deseado le abrazasen todos para ayudar á la conquista de las almas. Confieso que no todos merecen esas gracias extraordinarias; pero no dudo que la mayor parte de los predicadores zelosos sacan invisiblemente particularísimos auxilios de la Virgen. Esta es sin duda la creencia de la iglesia, la cual no en vano ha instituido que los que son llamados á tan honorífico ministerio, imploren siempre la asistencia de la reina del cielo al principio de sus sermones, dándoles á entender con

esto que así como la Virgen es la madre de la palabra eterna de Dios, así tambien es la administradora de la palabra temporal y que á ella le toca hacer que se distribuya á los que la anuncian á los otros, impetrarles fortaleza y vigor para ablandar los corazones empedernidos, é inflamar los espíritus frios de sus oyentes.

*María alcanza á muchos la gracia de hacer milagros.*

IV. Los milagros son como el sello de la buena doctrina y los motivos mas poderosos que el Salvador ha dejado á su iglesia para hacer abrazar la verdad de la fé. ¿No creéis que la Virgen trabaja grandemente en esto y que alcanza ese don á la mayor parte de los que le obtienen? Ella le alcanzó á S. Alberto, varon insigne y predicador famoso de la órden del Carmelo: así es que obró innumerables maravillas para promover la gloria de Dios y la devocion de la Virgen santísima. Entre otras cosas se cuenta que nunca hizo ningun milagro sino en nombre de Jesus, del que se valia ordinariamente, añadiendo al mismo tiempo el de María, de quien habia recibido aquella gracia.

*Cómo se opone á los enemigos de la iglesia y primeramente á los herejes.*

V. Es verdad que la fé conmueve hondamente los corazones; pero tambien lo es que sufre furiosas borrascas. No parece sino que el infierno todo se ocupa en impedir que caiga en tierra ó á lo menos que se arraigue un granito de mostaza. No parece sino que todos los satélites del demonio se proponen únicamente arrancar aquella semilla: tantas son las dificultades y contradicciones que encuentran los que la siembran. Tienen al frente los paganos, á la espalda los judios y mahometa-

nos, á la izquierda los herejes y á la derecha los cismáticos. Dios santo, ¡cuántos obstáculos! ¿Y cómo habian de superarlos ellos, si no fueran eficazmente ayudados y asistidos del cielo? Todos los que habitan aquellas altas mansiones, los auxilian; pero especialmente la virgen Maria, á quien toca en calidad de reina y gobernadora del imperio espiritual de su hijo conservar y propagarle. En cuanto á los herejes les reservo un discurso particular en el capítulo siguiente, donde mostraré que en todo tiempo les ha hecho ella buena guerra, y que la iglesia por sólidas razones le atribuye la gloria de haber destruido todas las herejías vomitadas por el infierno desde que el Salvador dejó visiblemente la tierra.

*Cómo se opone á los cismáticos.*

VI. Por lo que toca á los cismáticos, ¿á quien no se le parte el corazon viendo la Etiopia, el Egipto, la Grecia y la mayor parte del Asia y del Africa, tantos reinos dilatados y tantas hermosas provincias, antiguamente jardines de santos y paraísos de religion, convertidos ahora en horribles desiertos por un cisma lamentable? ¿Y qué podemos esperar para lo sucesivo, si la protectora de la fé y la restauradora de la piedad no coopera de todas veras? Pero, ánimo, lector mio; contén las lágrimas, porque te traigo una nueva que te consolará, y te advierto que aquella señora ha prestado auxilio, de suerte que desde el tiempo de los apóstoles no se ha visto quizá un estado mejor dispuesto para entrar en la obediencia de la iglesia que el gran imperio de Etiopia y aun todas las tierras cismáticas, si no son burladas nuestras esperanzas. Tocante á lo cual diré que de doscientos años acá ó mas que el rey Juan II de Portugal comenzó á tratar de alianza con el emperador de los abisinios Alejandro, nunca se ha desistido de la empresa de reducir

aquel vasto y poderoso imperio á la obediencia de la santa sede, purgándole de los errores de Nestorio y Eutiques y de varias supersticiones judáicas y mahometanas, de que está inficionado. Los patriarcas y sus compañeros enviados al principio por los romanos pontífices para arrancar las malezas de aquella viña la regaron con tantas lágrimas y sudores y la cultivaron con tantos afanes por espacio de muchos años, que al fin Dios se ha compadecido de ella. Hace cerca de veinte que el emperador reinante y su hermano, principes piadosos y magnánimos, habiendo rendido homenaje al lugarteniente de nuestro Señor en la tierra, trabajan tan zelosa y fervientemente con aquellos que el cielo les ha enviado por auxiliares y con el patriarca latino en la entera reduccion de sus vasallos, que se los pudiera tener por unos nuevos apóstoles, y no dudo que lleven algun dia el título de tales, si Dios se sirve continuar bendiciendo sus victoriosas conquistas.

VII. Mas para que todos entiendan que esta loable empresa fué comenzada y proseguida bajo los auspicios de la madre de Dios, es de notar que de todos los caracteres de la antigua piedad que han conservado los abisinios, apenas habrá uno mas hondamente grabado en sus ánimos que la devoción á la virgen Maria y su confianza en ella: yo creo que esta era la principal raiz que quedaba sana para hacer reverdecer un dia la fé primitiva. Tal era sin duda el sentir de su patriarca Gabriel, el cual en una carta escrita al papa Clemente VIII sobre la reunion de aquel imperio con la iglesia suplicaba humildemente á Dios les otorgase á todos la gracia de ver un dia una sola iglesia católica y apostólica, sin division ni desunion, por la intercesion de la gloriosa virgen Maria, su poderosa abogada. Los patriarcas y los padres de la compañía de Jesus que se han empleado en ese proyecto hasta perecer de miseria y pobreza, han tenido siempre su principal confianza

en María despues de Dios, y algunos han merecido ser avisados por ella del dia de su muerte y verla antes de morir, segun diré en el tratado tercero. El patriarca Andrés de Oviedo, siendo un dia instado por los diputados de diversos lugares para que intercediera con Dios á fin de que los librase de una plaga de langostas, no hizo mas que entrar en la iglesia para rezar las letanias de la Virgen, y á la vuelta las encontraron todas muertas y secas. El emperador y su hermano procuraron desde el principio que la Señora fuese venerada en todas partes con su divino hijo, y la tomaron por guia de todas sus loables empresas. Vé aqui un hecho singular. El año 1621 algunos religiosos cismáticos esparcieron tantas calumnias contra nuestra fé, que muchos naturales y particularmente los demotas, pueblo belicoso y temible, juraron exterminar de Etiopia á todos los católicos, y dirigieron con tanta maña y sigilo sus maquinaciones, que en poco tiempo levantaron un grueso ejército. Con él intentaban sorprender al emperador y dar muerte cruel á su hermano y á los padres de la Compañía; pero no pudieron ocultar tanto sus pasos, que no lo trasluciese el virey. Así viéndose descubiertos levantaron la bandera y pusieron en campaña un ejército poderoso. El hermano del emperador para recibir valerosamente al enemigo proveyó á sus soldados de armas celestiales, y tomando en las manos una imágen de la virgen María, le dirigió estas amorosas palabras: Reina del cielo y de la tierra, vamos alegrementé á la muerte por defender tu causa y la gloria de tu nombre contra tus enemigos. Estás tanto mas interesada en asistirnos en esta jornada, quanto que se trata de tu honor. Luego como animado de repente de una esperanza extraordinaria se volvió á los suyos, los miró con semblante sereno y placentero y les dijo: Animo, valerosos soldados: no hay nada que temer, sino mas bien esperar una gloriosa victoria. Si Dios y su santa madre pe-

lean por nosotros (de lo cual no debemos de dudar); por mas que hagan nuestros enemigos, no se nos pueden escapar. Estas palabras alentaron de tal suerte á los soldados, que salieron á campaña como si fueran á una boda. La refriega se sostuvo por algun tiempo con igualdad de una y otra parte; pero al fin viendo los cismáticos que llevaban lo peor de la batalla, recurrieron á la fuga. Los católicos envalentonados con esto mataron mas de seis mil, y si el hermano del emperador, que no quiso ser deramara mas sangre, no hubiese mandado tocar retirada, no se habria escapado uno siquiera.

*Cómo se opone á los mahometanos.*

VIII. Paso á los mahometanos, una de las plagas mas crueles que han afligido al reino de Jesucristo. La iglesia estará siempre obligada á la virgen Maria, que la ha socorrido y asistido contra ellos en infinitas ocasiones. En otro lugar (1) haré ver que toda España le es deudora de la libertad de que ahora goza, habiendo sacudido por su medio el yugo de los bárbaros sarracenos. Pero quiero comunicar aquí una cosa memorable ocurrida hace sesenta y tantos años. Estando en la ciudad de Ormuz el P. Gaspar Barzeo, que era como el brazo derecho de S. Francisco Javier, tuvo un dia inspiracion del cielo, como lo mostró el resultado, para acometer una empresa muy atrevida. Juntó una tropa de niños que aprendian la doctrina cristiana, y formándolos en procesion con la cruz delante y él detrás marchó en derechura á la mezquita de los sarracenos y enarboló el estandarte de la redencion en el lugar mas eminente. Esta accion asombró de tal manera á los bárbaros, que se salieron de la mezqui-

(1) Trat. 3, cap. 7, §. 2.

ta y echaron á correr. El P. Gaspar la convirtió en iglesia bajo el título de nuestra señora de la Victoria, para que supiese la posteridad que aquella hazaña se debía despues de Dios á la reina del cielo. En el tratado tercero hablaré de la jornada de Lepanto, tan célebre y tan ventajosa para toda la cristiandad.

IX. Entre tanto permitaseme traer á la memoria las proezas del invencible héroe cristiano S. Luis. La experiencia ha dado á conocer que el diablo, príncipe de los disimulados, nunca finge reírse mas que cuando mas le escuece. Sucedió pues un dia (segun cuenta en la vida del santo el señor de Joinville, que le acompañó á la tierra santa) que habiendo ido en peregrinacion con licencia del rey á nuestra señora de Tourtouze en Trípoli, entre varias maravillas obradas á su presencia fué llevado ante la imágen un endemoniado; y cuando se estaban haciendo fervorosas oraciones por su libertad, empezó á decir el diablo que nuestra señora no estaba entonces allí, sino que habia ido á Egipto á ayudar al rey de Francia y á los cristianos que llegaban aquel dia á la tierra santa para pelear contra los infieles. No me detengo en el testimonio y mucho menos en las burlas del espíritu maligno; pero aparte de eso se notó que en el mismo dia habian llegado á Egipto los cristianos, y no puede negarse que siendo el príncipe francés tan devoto de la madre de Dios, experimentaria mil y mil veces su auxilio en diferentes ocasiones y necesidades.

*Cómo se opone á los paganos.*

X. ¿Qué diré de los paganos sino que si se ha visto desterrada la idolatría de Europa, Asia, Africa y una parte de América, si han cesado los oráculos, si han sido demolidos los templos, derribados los altares, y los ídolos quebrados y arrastrados ignominiosamente por las ca-

lles, si el verdadero Dios ha sido reconocido en los lugares donde era adorado el demonio, es debido este honor despues del Salvador del mundo á su bienaventurada madre, que ha movido cielo y tierra para plantar en todas partes el estandarte de su divino hijo? Así arengaba S. Cirilo de Alejandria al concilio de Efeso hace cerca de mil y doscientos años; y si yo quisiera buscar las pruebas de esto en la historia eclesiástica y en los santos padres, tendria materia para aumentar considerablemente este libro. No quiero salir de nuestro siglo, en el cual se ha propagado el Evangelio á muchas regiones donde nunca se habia hablado de él, y á otras en donde se habia extinguido enteramente su memoria. Es tan claro como el dia que aquellos á quienes ha cabido la dicha de llevar al nuevo mundo la luz de la verdad, han caminado siempre bajo la bandera de la madre de Dios. Testigo la hermosa iglesia que le fué dedicada en el puerto de Goa, á donde todos los que desembarcan para esparcirse luego por diversos lugares y cultivar la viña del Señor, van aun hoy á ofrecer sus homenajes y tomar la órden de la capitana de los ejércitos de Dios á fin de embestir con seguridad al enemigo. Testigos los estandartes de la Virgen, debajo de los cuales se han dado por lo comun las batallas campales. Testigo la insigne piedad de los vireyes, los mas de los cuales creyeron que no podrian adelantar si no tenian en sus tiendas la imágen de María, si no recurrian á ella siempre que se trataba de acometer alguna empresa, y si no la llevaban siempre al frente de sus ejércitos.

XI. En el reino de Angola en la costa de Africa habia una casa de la compañía de Jesus, y en ella una capilla con la imágen de nuestra señora de la Victoria, la cual llevaba justamente este título, porque es indecible cuántas veces sacó vencedores á los cristianos. Solo en el año 1587 se ganaron dos batallas á los angolanos con un puñado de gente, que deshizo una vez á seiscientos mil

hombres y otra á un millon y doscientos mil. En la primera batalla forzados los nuestros á ceder por algun tiempo al furioso ímpetu de los enemigos, y habiendo dejado entre el botin la imágen de la Virgen, que guiaba al ejército, nunca fué vista, aunque aquellos se llevaron cuanto hubieron á las manos. En quanto á la segunda como un portugués echase en cara á un angolano la cobardía de los suyos, replicó este que si no hubiera habido mas que los portugueses, pronto hubieran acabado con ellos; que todos habian divisado en el aire á una señora de extraordinaria grandeza y de una hermosura incomparable, á cuyo lado habia un anciano; que los dos llevaban espadas de fuego y que esos eran los que los habian puesto en rota. Así es que no puedo decir el concurso y la devocion de los cristianos á aquella capilla de Angola; pero sí indicaré que entre ellos era cosa notoria que sus victorias mas insignes se habian alcanzado en los dias de festividad de la Virgen. ¿Qué cosa mas memorable que lo que acaeció en el cerco de la fortaleza de Dios, verificada por los portugueses en la embocadura mas occidental del Sindo, que es el Indo de los antiguos? Hacia mas de siete meses que el rey de Cambaya la tenia asediada con veinte y cinco mil hombres, y los que estaban dentro de la ciudadela, no llegaban á trescientos al mando del capitan Juan Mascareñas. Ya el enemigo la batia en brecha, cuando el virey de la India Juan de Castro llegó en socorro de los sitiados con unos tres mil hombres. Estos hicieron una salida contra el enemigo el mismo dia de su llegada (era el año 1546) con tanta fortuna, que mataron mas de cuatro mil enemigos y cogieron mas de seiscientos prisioneros, entre ellos algunos señores principales de Cambaya, sin perder por su parte mas de sesenta. Los vencidos confesaron despues que el cielo habia peleado contra ellos: que estando el cielo se no nunca pudo prender la mecha en cuatro de sus ca-

ñones de los de mas calibre; y que todos habian visto sobre la capilla de la fortaleza á una mujer de increíble hermosura, la cual despedia contra ellos tan brillantes rayos de luz, que los deslumbraba, de suerte que no podian guardar órden, ni tomar ninguna disposicion: tanto es lo que los abatia y turbaba el resplandor de aquella señora.

XII. En las historias abundan los ejemplos de semejantes auxilios milagrosos; pero yo hago mucho mas caso de la asistencia invisible que la Virgen ha dado á millares de almas para salir del abismo de sus errores, curar de su ceguedad y ver la agradable luz de la verdad. Estas son las victorias propias de la madre de bondad: estas son las conquistas que han poblado el cielo mas que despojado la tierra: estas son propiamente las maravillas que la hacen y la harán para siempre terrible á los enemigos, adorable á los vencidos y amable á todos.

XIII. Ve aqui un ejemplo reciente ocurrido en el reino de la Cochinchina, y con él concluyo este discurso. Mas para comprenderle mejor conviene saber que ese reino donde ha penetrado la fé cristiana hace pocos años, se llama en la lengua de los originarios Anam, que quiere decir distrito occidental, porque con respecto á la China (que es otro reino dilatado, del que hacen mucho aprecio ellos y los japoneses) está verdaderamente situado al occidente. Por esta causa los japoneses le han dado el nombre de Cochi, que en su lengua natural significa lo mismo que Anam en la de los cochinchinos. De aquí ha resultado que los portugueses que trafican en aquellas regiones, le llamen Cochinchina, como si dijéramos Cochin de la China, reino occidental de la China. Dividese el reino en cinco provincias, en una de las cuales llamada de los Pulucambis y en la ciudad de Noueeman existia años pasados el P. Cristóbal Borri, milanés y sacerdote de la compañía de Jesus, que publicó esta historia con otro religioso de la misma. Estando un dia plati-

cando los dos vieron aparecer de repente en un campo una muchedumbre de personas que venian en ordenada procesion hácia ellos: luego que llegaron, les preguntaron los dos religiosos qué objeto los traia allí y qué es lo que querian. Ellos respondieron que habian visto en su pais una hermosísima señora en el aire, sentada en un trono de nubes resplandecientes, la cual les habia dicho que fuesen á Nouecman, donde encontrarian á los padres, por los cuales serian informados del camino derecho y seguro de la gloria y tendrian conocimiento del verdadero señor del cielo. Despues de haber dado gracias á la Virgen santísima, de quien unos y otros confesaban tener este señalado beneficio, fueron doctrinados para recibir el santo bautismo, y volvieron contentos á sus casas.

§. IV. Del cuidado que la Virgen santísima tiene de todos los órdenes de la iglesia.

*Cuidado que tuvo de los maestros de la iglesia.*

I. No puede negarse que S. Pablo tuvo motivo para llamar á la iglesia una gran casa, especialmente cuando el Salvador antes de él le habia dado ese nombre. Si se consideran los límites de su extension, el número de sus mansiones y la diversidad de sus oficios; estoy seguro se confesará que solo á Dios toca saber todo lo que se hace en ella, dar á cada uno su puesto y su empleo y tener un cuidado particular de todos. De suerte que si para gobernar á un puñado de hombres por decirlo así fué menester que Dios llenase de su espíritu á Moisés, pero tan copiosamente, que cuando se trató de darle lugartenientes particulares se halló que habia para repartir en abundancia á setenta ancianos del pueblo, que fueron escogidos para ventilar las disputas originadas entre los

israelitas (1); discurra el lector qué parte habrá dado el Señor á la virgen Maria, á quien ha cometido el gobierno de todos sus estados y el cuidado de todos los órdenes de la iglesia. ¡Qué capacidad y qué fuerza de espíritu celestial debe de tener para saber por menor todo el estado de esta gran monarquía, proveer tantos oficios, resolver tantos negocios y hacer que todo salga segun los designios eternos de Dios! Nos admiramos de ver á S. Pablo embarazado con tantas obligaciones, y confesamos que debia de ser un hombre extraordinario ó por mejor decir un hombre extraordinariamente escogido y asistido de Dios para correr tantos reinos, fundar tantas iglesias, ordenar á tantos obispos, en una palabra ser todo para todos (2). Por lo tanto no nos admiraremos de ver que la Virgen santísima amaestra á los apóstoles, elige á los monarcas, instituye á los prelados, preside en las luchas de los mártires, dispone de los confesores, multiplica las virgenes y tiene un cuidado particularísimo y universal de todos los estados de la casa de Dios sin turbacion ni congoja, sin faltar á la mas pequeña circunstancia, con una imitacion perfectísima de la inmutabilidad soberana y de la infinita capacidad del entendimiento divino en cuanto puede alcanzar una simple criatura.

(1) Num., XI.

(2) *Adicion de la madre Maria Jacoba de Blemur.* — «Cuando se nos explican los afanes y tareas del apóstol de las gentes, nos cuesta dificultad creer que no haya alguna exageracion en estos términos tan patéticos de S. Juan Crisóstomo: «La boca de S. Pablo es la que difundió el Evangelio por toda la tierra. El habló delante de los reyes

y príncipes: él persuadió á los oradores y á los sabios: él convenció á los filósofos: él echó á los demonios: él venció á los verdugos; en fin él convirtió á todo el mundo. «Este elogio es seguramente muy grande y el ministerio del apóstol muy vasto; pero el de la madre de Dios le sobrepuja tanto como la dignidad de madre sobrepuja á la de un siervo.»